

## Reseña

### Militares en México

Carlos Rodríguez Ulloa  
Universitat Autònoma de Barcelona

*Ai Camp, Roderic (2005), Mexico's Military on the Democratic Stage, Praeger Security International and Center for Strategic and International Studies (CSIS), Westport, Connecticut, and Washington, D.C., 366 pp.*

Roderic Ai Camp es uno de los analistas más serios y reconocido en los Estados Unidos y México sobre la política mexicana, con múltiples publicaciones al respecto. Durante 30 años se ha especializado en estudios sobre las elites y distintos grupos como los intelectuales, empresarios, tecnócratas, la Iglesia, etcétera. En este sentido, *Mexico's Military* es producto de una investigación que da seguimiento, amplía y actualiza su publicación anterior sobre las relaciones cívico-militares en México, *Generals in the Palacio, the Military in the Modern Mexico* (New York: Oxford University Press, 1992).

La carencia de estudios sobre los militares llama aún más la atención si observamos la excepcionalidad del caso mexicano, al poseer instituciones armadas respetuosas del poder civil en el contexto de América Latina, donde la participación política de los militares es hasta la fecha un tema recurrente en la agenda política de casi todos los países, y siendo el control militar por parte de los civiles un componente fundamental de las transiciones a la democracia. Ai Camp aduce que este vacío se debe tanto al hermetismo institucional que prevalece en las Fuerzas Armadas mexicanas, como a la distancia civil (y consecuente desconocimiento) sobre temas de seguridad y defensa, cuyo origen se encuentra en el respeto entre ambas esferas como base del pacto cívico-militar mexicano aún vigente desde 1946, sellado cuando el general Manuel Ávila Camacho le dio el bando presidencial al licenciado Miguel Alemán Valdés. El autor realiza un ambicioso estudio omnicompreensivo que utiliza diversas técnicas y enfoques tanto de la Sociología como de las relaciones cívico-militares y de la Ciencia Política; partiendo de un análisis histórico “ya que el México moderno es producto de una de las más grandes revoluciones

sociales del mundo” (Ai Camp,15), buscando en los antecedentes para dar seguimiento a la evolución de las relaciones cívico-militares desde entonces.

El estudio se centra en los generales de 2-3 estrellas, ya que en este grupo se encuentran los tomadores de decisiones dentro de las instituciones armadas que son representantes de un pasado institucional, y a su vez los que darán forma a las Fuerzas Armadas del futuro; así es entre ellos donde se observan con claridad los patrones de interacción con la elite civil de cara al nuevo contexto democrático del país y los retos de seguridad del siglo XXI.

En su obra *Ai Camp* ilustra las especificidades del caso mexicano para el estudio de las relaciones cívico-militares, como lo son el extremo énfasis en la subordinación durante la formación, su lealtad a las instituciones y su énfasis en el nacionalismo. Dentro de los componentes más importantes que se dan a la autonomía militar, es decir, aquellas esferas en las que no intervienen los civiles, están la política de ascensos, la autonomía en tamaño y la distribución del presupuesto; mismo que aunque es propuesto por el Ejecutivo y autorizado por el Congreso se hace sin la menor participación civil, cuyo papel de supervisión e interacción es de creciente importancia en ambos poderes acorde con el contexto democrático.

*Ai Camp* también anota un alto nivel de influencia política de los militares a través de los temas de seguridad nacional, cuya agenda se ha venido ampliando desde los ochenta y que en la actualidad incluye la lucha antidrogas, combate al crimen organizado y guerrillas, entre otras. Esta creciente participación militar, que no necesariamente es la óptima, es producto de un doble proceso, por un lado vemos la ineficacia de las instituciones civiles para lidiar con estos problemas y, por otro, el alto grado de legitimidad y credibilidad que tienen las instituciones armadas, mostrando una tendencia a mayor participación militar en temas de seguridad cuyo carácter es más difuso como el terrorismo, ampliando las competencias de las instituciones armadas y con ellas su visibilidad y prestigio.

Este extremo énfasis en misiones internas de seguridad ha llevado, según uno de los oficiales entrevistado por el autor, a que el de “México no sea un ejército de defensa nacional, sino un ejército de seguridad nacional, porque no tiene la capacidad de defender a México de un ataque externo” (Ai Camp, 100). Esta es una tendencia que parte del pacto cívico militar mexicano, en el que se delega a los militares el mantenimiento de la seguridad interna de carácter más policial que militar, misma que era políticamente definida por el sistema político autoritario y que llevó a las Fuerzas Armadas a actuar en contra de movimientos sociales y empañando la ima-

gen de estas por la violación de derechos humanos, demanda que se mantiene en la actualidad por algunos grupos sociales.

Llevándonos a un punto central de autonomía militar que es la administración de justicia como otro tema importante, la supervisión civil ha quedado totalmente de lado, ya que las instituciones militares han tenido la capacidad de autorreformarse en múltiples sentidos, con baja presión civil para ello y por tanto con una gran capacidad de complacencia y autogestión militar.

En esta lógica, el libro pone especial énfasis en los distintos modos en los que las instituciones armadas responden a estos espacios de autonomía, ya que en el último sexenio la Secretaría de Marina ha venido aplicando reformas de cambio institucional respaldadas legalmente, que la han posicionado como una institución más eficiente y moderna, además de más proclive a cooperar con otras fuerzas navales, mientras que en la Secretaría de la Defensa, desde donde se comanda al Ejército y la Fuerza Aérea, no ha sido el mismo caso, dándose los cambios a una velocidad distinta.

De acentuarse esta tendencia se podría llegar a una potencial fuente de conflictos entre-servicios, ya que las diferentes perspectivas y posiciones entre ellos ha sido en otros casos una de las principales razones que lleva a los militares a participar directamente en la vida política, buscando alianzas con grupos políticos específicos y erosionando el carácter institucional de la fuerza que detentan.

Otro tema que trata el estudio es la relación de las Fuerzas Armadas con su contraparte estadounidense, el cual es de suma importancia por el actor mismo, tanto en los temas de seguridad como su relevancia en las relaciones con México, por tener una frontera común; destaca en este sentido la escasa influencia y cooperación directa de los Estados Unidos en las Fuerzas Armadas mexicanas, “limitando” su influencia al entrenamiento de algunas unidades y a la presión para su inclusión en la lucha antidrogas.

En la actualidad las relaciones cívico-militares se dan en el terreno de la práctica en las instituciones encargadas de lidiar con la seguridad, además de ciertos espacios políticos como la presidencia, donde los militares y los civiles interactúan de forma cotidiana, así como en los espacios de enseñanza como el Centro de Estudios Superiores Navales y el Colegio de la Defensa Nacional, que permiten acceso a algunos altos funcionarios civiles a realizar su postgrado en seguridad nacional. Esto muestra como las instituciones educativas son los espacios que permiten una mayor interacción entre civiles y militares, además de ser foros necesarios de diálogo.

El autor pone especial énfasis en la importancia de la educación de los militares en su profesionalización, por el alto valor que se le otorga a la

misma, siendo este un vehículo fundamental para ascender en el escalafón militar. Enfoca su estudio en un amplio análisis de la educación militar a la que le dedica dos grandes capítulos y su relación con los ascensos en el capítulo siguiente, secciones que están ampliamente documentadas. Importante aporte es también la recopilación que hace en un ensayo bibliográfico sobre los militares mexicanos, mostrándonos la escasez de estudios al respecto y elaborando una herramienta muy útil para futuras investigaciones.

Finalmente, uno de los componentes centrales de la obra es cuando el autor menciona la importancia de la “Responsabilidad Compartida” para las relaciones entre civiles y militares, ya que si bien es deber de los militares mantener su profesionalidad y lealtad institucionales, también resulta necesario un mayor acercamiento de los civiles a los temas militares, buscando generar un espacio de interlocución en el que tanto unos como otros se vean como parte de un componente mayor y heterogéneo que es la sociedad mexicana. Es decir, promover un mayor acercamiento entre ambos grupos, que permita establecer una nueva relación cívico-militar, y que rompa el aislamiento del sector militar con un mayor conocimiento civil de los temas militares acorde con un contexto democrático (como son los partidos políticos, ONG, la academia, congresistas, periodistas, burocracias especializadas y sociedad civil en general); compartiendo además de responsabilidades de seguridad, conocimiento de temas militares sobre una base de valores democráticos, tales como tolerancia a la diversidad de opiniones, conciliación de intereses diferenciados, respeto a la legalidad, entre otros.

Asumir el carácter dinámico de la sociedad y buscar alguna fórmula de interacción y conocimiento mutuo entre ambos espacios, que traigan una estabilidad y mantengan abiertos los canales de comunicación entre ambos sectores, como lo observa el autor: “la gran prueba de las relaciones cívico-militares de hoy no radica en el comportamiento de los militares, tampoco en el cambio de patrones de relaciones Ejecutivo-Legislativo, sino en la habilidad del modelo político democrático de funcionar efectivamente y resolver los problemas mexicanos” (Ai Camp, 276).

En este sentido, este libro es una lectura obligada tanto para los civiles como para los militares mexicanos, para entender una de las facetas desconocidas de la transición a la democracia mexicana.

*Carlos Rodríguez Ulloa*

*carlosru@gmail.com*

Doctorando en Ciencia Política de la Univesitat Autònoma de Barcelona.